

# Cómo Pedro se Convirtió en Pescador de Hombres

Septiembre 7, 2021 en el Blog del Hombre en el Espejo

¿Cómo Pedro, un "hombre ordinario y sin estudios" con defectos bien documentados, tuvo un ministerio personal extraordinario? En la épica historia de la vida de Pedro, Jesús lo preparó de tres maneras principales. De estas mismas maneras, cada uno de nosotros se convierte también en pescador de hombres.

Por Patrick Morley

Fundador y Presidente Ejecutivo de MIM

Winter Park, Florida

¿Qué es un discípulo? Discípulo viene de la palabra griega mathetes, que se traduce como "alumno" o "aprendiz". Cuando se utilizó en relación con Jesús, pasó a significar un seguidor de la persona y las enseñanzas de Jesús.

Usado como verbo, es el proceso por el cual Dios nos llama a la salvación, nos equipa para vivir la vida cristiana y nos envía a vivir con Jesús y para Su gloria. Inherente a esto, somos enviados a ayudar a otros a convertirse también en discípulos.

Como usted y como yo, Pedro también fue [llamado, equipado y enviado](#) por Jesús. Veamos cómo se convirtió en pescador de hombres y cómo cada uno de nosotros se convierte también en pescador de hombres.

## LLAMANDO a Hombres Ordinarios a una Relación Extraordinaria

Pedro y su hermano Andrés tenían un pequeño negocio de pesca. Poco después de que Jesús comenzara su ministerio público, les dijo: «**Vengan,**

**sígueme —dijo Jesús—, y los haré pescadores de hombres».** (Marcos 1:17).

Jesús simplemente les invitó a iniciar una relación. Cuando Pedro escuchó aquellas asombrosas palabras, su corazón se inundó con la perspectiva de encontrar un propósito más elevado para su vida. Se tomó un año sabático y lo dejó todo para ir de gira con Jesús.

Fue testigo directo de los primeros milagros de Jesús. Pedro vio a Jesús expulsar un demonio, curar a su suegra de una fiebre alta y predicar por toda Judea. Cuando regresaron al pueblo natal de Pedro y Andrés, Cafarnaúm, Pedro decidió que debía dedicarse a su negocio de pesca.

Poco después, Jesús le pidió a Pedro un pequeño favor. Jesús estaba tratando de hablar con algunas personas que se habían aglomerado a su alrededor para escuchar la palabra de Dios. Vio dos barcas que estaban atracadas en tierra por Pedro y otros pescadores que estaban lavando sus redes. Jesús subió a la barca de Pedro y le pidió que se alejara un poco de la costa para poder enseñar a la multitud.

Cuando Jesús terminó de hablar, le dijo a Pedro que remara mar adentro y echara las redes para pescar. Debió de ser un momento incómodo: un carpintero diciéndole a un pescador cómo pescar. Además, todos los pescadores del mar de Galilea sabían que se pesca de noche, no de día.

Pero Pedro ya tenía suficiente experiencia con Jesús como para confiar en Él. Así que le dijo: **—Maestro, hemos estado trabajando duro toda la noche y no hemos pescado nada —contestó Simón—. Pero, como tú me lo mandas, echaré las redes.** (Lucas 5:5).

Sacaron la barca, echaron las redes y pescaron tantos peces que las redes empezaron a romperse. Entonces hicieron señas a la otra barca para que viniera a ayudarles, y llenaron ambas barcas con tantos peces que empezaron a hundirse.

Cuando Pedro vio lo que Jesús había hecho por él, se sintió inesperadamente embargado por la emoción. Pedro cayó de rodillas y le dijo: **"Apártate de mí, Señor; soy un hombre pecador"**. (versículo 8). Estaba, en una palabra, atónito.

Una vez que Pedro llamó a Jesús "Señor" y confesó su pecaminosidad, Jesús le dijo: **"No temas; desde ahora serás pescador de hombres"** (versículo 10).

Y así comenzó la ilustre carrera del hombre que asociamos con la pasión, la audacia, el valor, la curiosidad y, sí, la impulsividad y los defectos.

## **Cómo llama Dios a los hombres hoy**

Tengo una idea bastante aproximada de por lo que pasó Pedro, y apuesto a que usted también. Eso es porque no ha cambiado mucho en el área de llamar a los hombres al discipulado en dos mil años.

Al igual que Pedro, yo amaba mi trabajo, pero me preguntaba si la vida tenía un propósito mayor. ¿Era la vida una experiencia aleatoria, sin sentido, inútil y desperdiciada? En aquel momento, sí que parecía un ejercicio fútil y sin sentido. Estamos aquí y luego nos vamos. La vida es dura y luego morimos. ¿Y qué?

Pero entonces Dios empezó a despertar en mí el anhelo de conocerle, de conocerle de verdad.

Cuando empecé a pensar seriamente en Dios, me lo había imaginado en lo alto, pero no tan alto, porque al mismo tiempo pensaba que yo también estaba bastante alto. Sin embargo, cuando empecé a conocer al Señor, me di cuenta de que Él es mucho más alto y santo de lo que jamás había pensado o imaginado.

Un día sentí que ni siquiera merecía estar en Su presencia. El resplandor de Su gloria era como un reflector halógeno que exponía la criatura pecadora que soy comparada con Su santidad. Sentí vergüenza y culpa por estar en presencia de algo tan pesado, tan santo. Impresionado, me tiré al suelo. Como Pedro, dije en esencia: "Apártate de mí, Señor; soy un hombre pecador".

Pero ese momento atónito de humildad, fe y arrepentimiento es precisamente lo que Jesús busca: el punto de partida de cómo Dios hace a los hombres.

Su reto para nosotros, como lo fue para Pedro, es seguir a Jesús, entregarle nuestras vidas y ser los testigos que digan a los demás cómo pueden seguirle también.

Pedro respondió a la llamada del Señor. Pero antes de que Cristo pudiera enviar a Pedro a ser pescador de hombres, primero tuvo que equiparlo para la tarea.

## **EQUIPANDO a hombres ordinarios para tareas extraordinarias a través de relaciones auténticas**

Jesús tenía un plan sorprendentemente sencillo para hacer discípulos. Lo encontramos en [Marcos 3:14-15](#): **Designó a doce, a quienes nombró apóstoles,<sup>[a]</sup> para que lo acompañaran y para enviarlos a predicar<sup>15</sup> y ejercer autoridad para expulsar demonios.**

Jesús llamó a Pedro y al resto de los doce discípulos para que estuvieran "con Él". En otras palabras, los llamó a una relación: un grupo pequeño, una comunidad cercana, donde llegarían a ser como hermanos.

Pasarían más de tres años viviendo, comiendo, trabajando, jugando, orando y retirándose juntos. Observaron la vida y las enseñanzas de Jesús. Vieron sus milagros. Observaron cómo respondía la gente y cómo cambiaban sus vidas. Se sintieron conmovidos por su ternura, bondad y amor. Se maravillaron de su sabiduría, moderación, misericordia y perdón. Quedaron cautivados por las parábolas del Reino y por la descripción de Su propia muerte y resurrección. Pusieron en práctica lo que habían aprendido yendo de dos en dos, y luego contaron lo que les había sucedido.

Jesús reunió a hombres corrientes en relaciones auténticas en las que los equipó para llevar a cabo tareas extraordinarias. Esa era, y es, la elegante simplicidad del plan de Dios para hacer hombres que estén capacitados para alcanzar a otros hombres.

Jesús permitió que sus discípulos expresaran sus dudas y reservas, y que hicieran preguntas. Pedro era el curioso que a menudo hacía las preguntas que sin duda rondaban por la mente de todos los discípulos:

- "Explícanos la parábola" ([Mateo 15:15](#)).
- "Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano?". ([Mateo 18:21](#)).
- "¡Lo hemos dejado todo para seguirte! ¿Qué habrá, pues, para nosotros?". ([Mateo 19:27](#)).
- "Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas?". ([Marcos 13:4](#)).
- "Señor, ¿nos cuentas esta parábola a nosotros o a todo el mundo?". ([Lucas 12:41](#)).
- "Señor, ¿adónde vas?" ([Juan 13:36](#)).
- "Señor, ¿por qué no puedo seguirte?". ([Juan 13:37](#)).
- "¿Y él?" ([Juan 21:21](#), refiriéndose al destino de Juan).

¡Imagínate cuánto no sabríamos si Pedro no hubiera preguntado!

Un día Jesús preguntó a los discípulos: "¿Quién decís que soy Yo?". En lo que se conoce como la Confesión de Cesárea de Filipo (por el lugar donde se hizo), de nuevo fue Pedro quien respondió: **"Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo."** Jesús replicó:

**Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado un hombre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no la vencerán.** ([Mateo 16:15-18](#))

La asociación de Pedro con Él estaba teniendo el efecto deseado. Pedro estaba cambiando. Estaba siendo transformado por la renovación de su mente (véase [Romanos 12:2](#)). Estaba creciendo en madurez espiritual (ver [Efesios 4:11-13](#)). Estaba siendo equipado.

## Un Lugar Para Hombres Imperfectos

Sin embargo, Pedro también cometió muchos errores. Unos momentos después, Jesús comenzó a predecir su muerte. "Voy a subir a Jerusalén", dijo. "Voy a sufrir. Me van a matar. Pero resucitaré de entre los muertos" (véase [Mateo 16:21](#)).

Pedro, que momentos antes había declarado su creencia en la deidad de Jesús con tanta humildad y convicción, ahora se llevó a Jesús aparte y le reprendió por decir tal cosa. "¡Nunca, Señor!", le dijo. "Esto no te sucederá jamás". ([versículo 22](#)).

¿No te encanta? ¿No hemos estado todos ahí, diciéndole a Dios lo que es mejor para Él? Si Dios no usara hombres imperfectos, no usaría a ningún hombre.

Aunque Pedro estaba en camino de convertirse en el hombre que Dios quería que fuera, todavía podemos ver muchas cosas que no estaban del todo bien en él. Jesús se volvió y dijo a Pedro, **Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.** ([versículo 23](#)).

Hubo, por supuesto, otros tropiezos -como cortarle la oreja derecha al siervo del sumo sacerdote, negar tres veces que conocía a Jesús, y decirle a Jesús: "¡Nunca me lavarás los pies!" (véase [Juan 18:10, 17, 25-27; 13:8](#)).

Como Pedro, usted y yo vamos a tropezar. Tropezar es inevitable; forma parte del proceso. A Jesús no le desanima nuestra inmadurez espiritual. Todo lo contrario. Él la espera. Como un padre amoroso, aunque sabía que seríamos pecadores, nunca dejó de querer tenernos como sus hijos. Él está comprometido a ayudarnos a crecer y convertirnos en discípulos maduros estando con Él.

## ENVIANDO A HOMBRES COMÚNES A VIVIR UN MINISTERIO EXTRAORDINARIO

Como en los días de Pedro, Dios sigue equipando a los hombres de la misma manera que siempre lo ha hecho: simplemente reuniendo a la gente en torno a Jesús y cambiando su manera de pensar y lo que hacen.

Uno de los principales propósitos de equiparnos es enviarnos a [alcanzar a otros](#) que, a su vez, alcanzarán a otros más. Así es como Pablo se lo dijo a Timoteo: **Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.** ([2 Timoteo 2:2](#)).

Nadie comprendió mejor este sencillo plan de Jesús que Pedro. Marcos 3:14 nos dice que Jesús escogió a doce hombres no sólo para estar "con Él", sino también para "enviarlos" a hacer discípulos.

Las palabras Pedro y audaz van juntas en la mente de mucha gente. Fue una figura gigantesca en la Iglesia primitiva, y su extraordinario ministerio se recoge en el libro de los Hechos. Por ejemplo, después de la Resurrección, Pedro predicó a una gran multitud. Tras su primer sermón, tres mil personas respondieron y se convirtieron en seguidores de Jesús (véase [Hechos 2:41](#)).

Cuando Pedro recorría el país, encontró a un hombre paralítico que llevaba ocho años postrado en cama. Pedro le dijo: "Eneas... Jesucristo te sana. Levántate y ocúpate de tu estera" ([Hch 9,34](#)). Eneas se levantó inmediatamente y, como resultado, muchas personas que vivían en aquella zona se convirtieron al Señor.

Una mujer llamada Tabita era una discípula conocida por hacer el bien y ayudar a los pobres, pero murió. Sus amigos llamaron a Pedro. Cuando éste llegó, "los echó a todos de la habitación; luego se arrodilló y oró. Volviéndose hacia la muerta, dijo: "Tabita, levántate"" ([Hch 9,40](#)). Ella abrió los ojos y se levantó. La historia se hizo viral y mucha gente creyó en el Señor.

Éstas son sólo algunas de las cosas sorprendentes que hizo Pedro. Sin embargo, antes de que Jesús le invitara a formar parte de su pequeño grupo, Pedro era un desconocido que llevaba una vida insignificante.

Entonces, ¿cómo explicamos su éxito en hacer discípulos?

# El Secreto para Convertirse en un Pescador de Hombres

Veamos más detalles de la historia. Una vez que Pedro empezó a tener éxito enseñando y predicando sobre Jesús, la clase dirigente religiosa hizo que detuvieran y encarcelaran a Pedro y a Juan. Pero eso fue como echar gasolina a un fuego ardiente. El número de hombres que creyeron se disparó a cinco mil (ver [Hechos 4:4](#)).

Al día siguiente, Pedro y Juan fueron interrogados, pero el Espíritu Santo dio a Pedro palabras poderosas para proclamar con valentía la buena nueva.

Esto es lo que sucedió a continuación: "Cuando vieron la valentía de Pedro y Juan y se dieron cuenta de que eran hombres comunes y corrientes, se asombraron y se dieron cuenta de que aquellos hombres habían estado con Jesús" ([Hechos 4:13](#), énfasis añadido).

Ahora sabemos cómo Pedro, un hombre ordinario sin estudios, tuvo un ministerio personal tan extraordinario. Había estado "con Jesús".

Ese fue el centro de la estrategia de entrenamiento de Dios desde el principio. Y así es como usted también puede tener un ministerio personal extraordinario.

Simplemente reúnase alrededor de la persona de Cristo, preferiblemente en compañía de algunos hombres con ideas afines, y observe cómo Él cambia su forma de pensar y lo que hace. Luego observe cómo Él le envía, y vaya.

**LA GRAN IDEA: En el centro de cualquier estrategia de discipulado debe haber una cosa: estar con Jesús.**

## Para reflexionar:

1. Puede alguien ser un verdadero discípulo si no ayuda a otros a serlo también?
2. ¿Está haciendo tiempo para estar con Jesús?



*Este artículo ha sido adaptado del capítulo 9 de [Cómo Dios hace a los hombres](#), de Patrick Morley (Multnomah, 2013).*

**Copyright © 1986-2020 El hombre en el espejo**

**Traducido por: Elizabeth Guevara Cabrera.**